



DIOCESIS DE IQUIQUE

LLAMADOS DE SEGURIDAD ANTE ALTO AUMENTO DE HOMICIDIOS

El Obispado de Iquique en comunión con todas las Comunidades parroquiales y organizaciones sociales, religiosas, educacionales de la Iglesia católica en la Región de Tarapacá se duele y sufre por la situación de violencia, inseguridad y homicidios que desde hace tiempo viene dándose en nuestra Región y con mayor fuerza en este primer mes del año 2023.

Si vemos los números, el año 2021 se registraron 54 homicidios, el año 2022 fueron 47 y en el mes de enero del presente año van 11 asesinatos. ¿Que nos ha pasado como sociedad? ¿Que nos está pasando? Relacionado con la inseguridad que nos asiste, también son parte de ello, los robos, maltratos, asaltos, violencia callejera, portonazos, que se dan cada día y donde los afectados quedan muchas veces en la indefensión y en la indiferencia de muchos.

Este Obispado se solidariza con los ciudadanos que con dolor e impotencia se han manifestado públicamente y ante las autoridades de la zona, para exigir medidas concretas en orden a resolver la crisis de inseguridad, solicitando para ello, mayor regulación y fiscalización en la frontera y mayor presencia policial ante tantas situaciones de violencia, narcotráfico, secuestros y sicariato.

La solución a los problemas tiene su urgencia y su complejidad. Reconociendo que se hacen esfuerzos en diversas Instituciones del Estado, organizaciones sociales y eclesiales para que exista paz, mejor vida y para contrarrestar la violencia, pero al parecer dichos esfuerzos son insuficientes.

Pensamos que, es urgente redoblar los esfuerzos y compromisos en bien de:

- a. Un mayor control en la frontera y de toda la situación relacionada con migrantes que llegan al país para cometer delitos.
- b) Alcanzar una mejor y buena educación sin deserción escolar.
- c) Una política de mayor valoración, cuidado y sostén familiar, ámbito, donde muchas veces se encubran realidades de violencia, abuso y maltrato.
- d) Tener un sistema de vida y de relaciones con mayor equidad social y ecológica.

Desde este Obispado y desde su pastoral social, somos testigos de la violencia que sufren muchas personas, como también Instituciones y Carabineros. Los asaltos, delitos de cada día son frecuentes y varias veces hemos enviado cartas a las autoridades para ponerles en alerta respecto a estas situaciones de violencia, en particular en torno a la Catedral y barrios vecinos, situación que aún permanece sin solución.

Como es sabido por toda la ciudadanía y sin el deseo de criminalizar el movimiento migratorio, el ingreso de bandas armadas, sicariatos, narcotráfico, por pasos irregulares no ayuda a disminuir las situaciones de violencias e inseguridad.

La Iglesia católica, se duele y eleva oraciones a Dios Padre por las personas que han perdido su vida de manera violenta y suplica justicia para las mismas. Junto con ello, solicita que se forme una mesa de diálogo conducente a buscar y proporcionar medidas de seguridad para la población, teniendo presente la crisis política que se vive en los países vecinos.